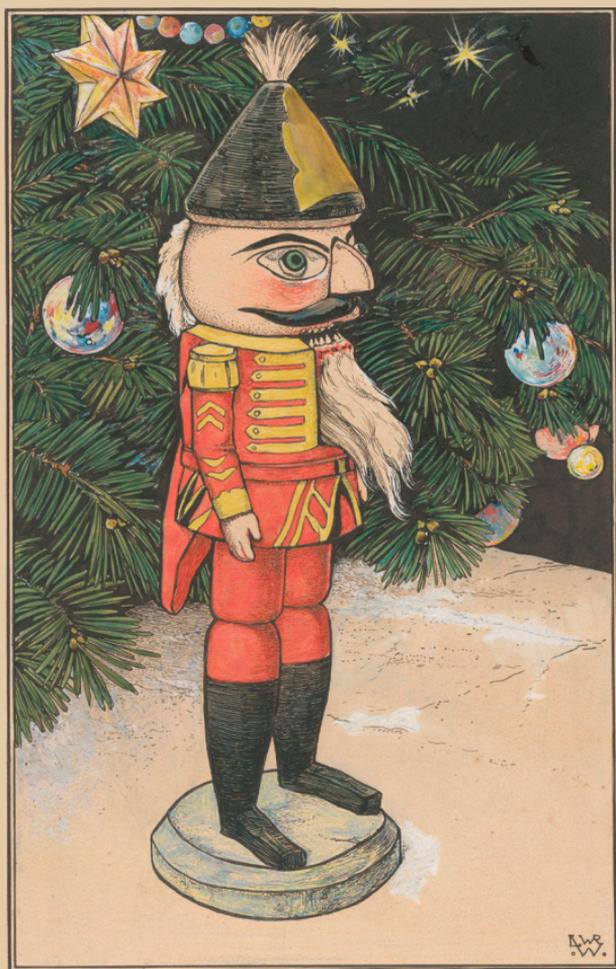


Ahí te vemos

Los poemas que leímos en 2024



La Bella Yarsovia

Ahí te vemos

Ahí te vemos

Los poemas que leímos en 2024

La Bella Varsovia


ANAGRAMA

© De los poemas, sus autoras, autores y traductoras

© De esta edición, La Bella Varsovia

Editorial Anagrama, S. A. U.

Pau Claris, 172

08037 - Barcelona

<http://www.labellavarsovia.com>

Edición y maquetación:

Elena Medel

Corrección ortotipográfica:

María Martínez Bautista

Prensa y comunicación:

Elena Martín

Imagen de cubierta:

Notenkraaker in een huzarenmantel bij een kerstboom [Cascanueces con capa de húsar junto a un árbol de Navidad] (1898), de Willem Wenckebach (Rijksmuseum)

SOS SOLO UN PUNTITO

«*Ahí te vemos / sos solo un puntito*», responde Carmen a Andrés. Él vuela en avioneta, y desde el cielo distingue los edificios de su rutina, las personas a las que conoce, y se siente poderoso, pero la llamada le sitúa: solo un puntito.

Veinte años no es nada, dictan el tango y el tópico. En 2024 hemos celebrado dos décadas publicando. Una fiesta con presentaciones y recitales, maratones en Barcelona y Madrid, un taller, una lectura colectiva en la FIL Guadalajara... y sobre todo libros, más libros, libros excelentes: de Luna Miguel, María Sánchez, Mario Obrero, Andrés Barba, Miriam Reyes, Alba Cid —con traducción de la autora—, Bibiana Collado Cabrera, Pilar Adón, Matías Miguel Clemente y Valzhyna Mort —con traducción de Claudia González Caparrós—. También se falló el II Premio Ana Santos Payán para proyectos de libros de poesía, que recayó en *Infundio (cuentos del Coco)*, de Marta Boronat Redondo.

Como siempre, gracias a quienes se han implicado en estos libros: escribiendo o traduciendo o ilustrando, en tareas que se desarrollan entre bambalinas, acogiéndolos en sus librerías o recomendándolos en sus espacios. Gracias a ti, que nos acompañas al otro lado de la página. ¡Y muchas gracias por leer!

Elena Medel
Madrid, 22 de diciembre de 2024

Ahí te vemos

MI PALABRA DE SEGURIDAD es *ternura*, no lo digo como provocación, sino más bien como disculpa². La verdad es que pedir perdón me encanta. Pedir perdón convierte mi hilo de voz en un tintineo.

Discúlpame.

Lo siento tantísimo.

Me arrepiento.

¿Podrás perdonarme?

El hambre de perdón es un sonido que repiquea. Mis ansias rugiendo contra el folio. Una vez me dijiste que tú preferías pedir perdón a pedir permiso. Me pareció bien, pero no terminé de entenderlo. El perdón puede ser un acto generoso. El permiso, una absoluta necesidad. Mi vergüenza desnudándose contra el folio.

² Ha salido de la noche. Está descalza. La chica camina alrededor de su cama, lleva un camisón negro y ligero porque el frío no le importa. La chica mira el sobre con desgana. La chica lo abre y saca un montón de folios mecanografiados, ¿los ha escrito ella? Y si no, ¿quién se los habrá enviado? La chica se acuesta para leerlos. La chica se revuelve entre las sábanas blancas. La chica recita como si hablara con alguien que aún no está en la habitación. La chica no sabe declamar pero pronuncia lentamente cada palabra. La chica está encerrada en su habitación. La chica está encerrada en su discurso. Su soledad retumba.

Mi vergüenza gritando: ¡yo lo que quiero es el perdón y el permiso! Doblegarme dulcemente contra el folio.

Ya sé que mi palabra de seguridad es extraña. Ternura: o un modo de liarte —*¿está mal que después de decir que sí te diga que no?*— y al mismo tiempo una manera de tentarte —*entra y, si tú quieres, haz que duela*—. Si te hablo con esta vocecilla, si te escribo así es porque creo que las palabras dulces no son obscenas. ¿Por qué iban a serlo? Lo obsceno sería obcecarse en la demostración de una pureza, de una valentía. Porque no hay nada puro en lo que siento y sin embargo siempre encontré gozoso el gesto de relatar la humillación propia.

Discúlpame.

Lo siento tantísimo.

¿Puedo?

Tampoco digo que eso sea valiente, quizá un poquito. Una pizquita. Un tintineo astuto lo de humillarse. Lo de entregarse entera al placer del otro. Lo de sumirse en un golpe. Lo de dejarse agarrar la cabeza entre dos manos sin discernir si lo siguiente será el lametón o la cuchillada. Lo de dejarse arrollar.

Creo que entregarse enteramente a la humillación rebaja la vergüenza asociada al gozo.

Humillarse es reducirse, sí.

Pero reducirse es protegerse, sí.

Pero protegerse es complacerse, sí.

Pero complacerse es ahogarse hasta el deleite, sí: hasta la humillación³.

También creo que me acuerdo de la primera vez en la que me sentí humillada. Tú me habías preguntado cuál era mi recuerdo feliz de infancia y yo solo supe responder con la fotografía de una rodilla llena de sangre. Fue una ola de poniente en cabo de Gata la que me arrolló a los cuatro años de edad. Nunca antes estos ojos habían visto el mar. Su extensión me pareció peligrosa y divina. Toda esa agua, ¿podía beberse? Y toda esa espuma, ¿podía engullirse como la nata de un pastel? Amé el oleaje como quien ama la primera visión de la desnudez del cuerpo deseado. Y eso que por aquel entonces yo no sabía lo que era el deseo. Amé el mar porque lo temía. Era la contradicción entre sus percepciones: color amable, sonido brutal. El viento, la tierra y el aire como compinches. En un arrebato, la espuma me agarró de los tobillos y me arrastró por el chinorro de la costa. Mucho más grueso que un grano de arena, mucho más fino que una pie-

³ Entona con rabia. La chica juguetea con las sábanas. Se frota contra ellas. La chica se pregunta si el hecho de atarse, de rebozarse, de retorcerse, es humillante. Parece que se cuestione: ¿si nadie me ve, me humillo? ¿Si solo yo sé lo que ocurre entre estas cuatro paredes, me cerco? La chica arrastra sus rodillas por el colchón blanco. De tanta pulcritud, solo desea la mancha.

dra. Ni siquiera me atrevería a llamarlo piedra: chinorro como el conjunto de cristales limados, de piedrecillas bebé, de conchitas rotas, y aun ásperas, y todas ellas chocando contra mi cuerpo de cuatro años de edad. Sangre en la rodilla. Sal en la sangre de la rodilla. Si la sangre es por sí misma salada, ¿qué salazón mi carne entonces? ¿Qué clase de condimento aquel? Choqué contra el chinorro y caí rendida a la orilla. Puse el oído contra el suelo y escuché que el corazón del mar se reía de mí, excitado⁴. Y eso que por aquel entonces yo no sabía lo que era la excitación. No sé cómo pude huir de allí tan deprisa, justo antes de que la espuma, ahora en retroceso, volviera a dejarme en situación de ser engullida. Sal en las rodillas. Piernas flaquísimas en dirección contraria al flujo de piedra y agua. Corriendo contra el aire, las heridas picaban como si desde el cielo un ángel disparase balines de saliva. Mis pies se detuvieron al llegar a la arena seca. Los brazos de mi madre no tardaron en acogermme bajo una sombrilla que mi memoria ya ha oxidado. De reojo, con la cabeza ladeada contra su pecho, volví a mirar el mar y supe que, a pesar de su violencia, yo lo amaba con todas mis fuerzas, aunque no porque lo temiera, sino porque ya había probado todo el daño que era capaz de hacerme con su belleza.

⁴ Es la chica la que parece excitada. ¿Y si pusiera el oído contra el corazón de su propia cama? ¿Y si al revolverse en el colchón chocara contra una almohada, una almohada muy dura y muy violenta, una almohada a la que el diablo ha rellenado con decenas de esas extrañas piedras?

Pues vaya recuerdo feliz de infancia, creo que dijiste tú, muy, muy, muy bajito, o creo que dije yo, avergonzada. *Perdón. Discúlpame. ¿Me dejas que te siga contando?*⁵ Si en aquel entonces hubiera sabido del deseo. Si hubiera sabido de la excitación. Si a los cuatro años de edad alguien me hubiera sugerido que ante el dolor de la belleza o que ante la humillación del gozo existían palabras que podían salvarme, o suavizarme, o seguir amenazándome, pero en flojito, puede que la vida hubiese sido distinta. Con el anhelo de un camino más recto. O con otra predisposición al dolor. Quién sabe. A veces ni siquiera el conocimiento detiene la experiencia. Me refiero a que *conocer* no es un impedimento para *querer palpar*. Si no araña, ¿cómo voy a saber que no me debo dejar arañar? Si no me arañan, ¿cómo voy a saber que mi uña en tu carne puede ser un insulto? Las preguntas lo enrarecen todo. Las palabras estorban.

Por eso te hablaré de ellas.

De Luna Miguel,
en *Ternura y derrota*

⁵ Es la chica la que parece excitada. ¿Y si pusiera el oído contra el corazón de su propia cama? ¿Y si al revolverse en el colchón chocara contra una almohada, una almohada muy dura y muy violenta, una almohada a la que el diablo ha rellenado con decenas de esas extrañas piedras?

NADIE LO REGISTRÓ

decían que estaban más que acostumbrados
a mirar a la muerte una y otra vez
a la cara

sin memoria
así puedes maldecir un lugar
y despoblarlo

pero una rabia silenciosa
siempre nacerá de los vestigios
de la historia

cuando alguien muere
lloramos
formamos parte del ritual
nos abrazamos nos entregamos
sin medida
a la despedida

por qué no puedo hacer lo mismo
con un arroyo
un sendero un pantano
una dehesa una familia de árboles
un rebaño un árbol
un ser que se desvanece

ya no llora este paisaje

a nosotros nos cosieron los párpados
para que los muertos no supieran
no contarán

ellos siempre señalaron:

renegad de la nostalgia
en ella también se esconden

el poder
la violencia
la sequía

De María Sánchez,
en *Fuego la sed*

NO ES SENCILLO ASISTIR A LA VIDA
sin embargo compramos tuercas
a la luz preguntamos sus nombres
desnudas aguardamos

no es decente vivir la ausencia de cuantas
cosas pudiste
la galaxia sigue siendo en tu huida
y ellas también saben que andas ágil

no es cómodo tener setenta y ocho años
la almorrana de la historia medra
tú medicas las polillas del arcón
has viajado tanto como la pulpa que lamen los
hurones

cuando sola y acompañada grita la lámpara del
comedor
dejaste de ser promesa
ves mal el paisaje
fuiste en esperanza cincuenta y cuatro pérdidas

las agujetas adolecidas de los cuarenta y dos
cada albaricoque que brota una y otra vez
atarse los cordones de tus treinta monedas
dando a luz la última inquietud nublada

donde un bello monstruo corteja
no es honesto tener veintitrés años

has visto la menta fracturarse en adjetivos
a los diecinueve palpar terroso el traqueteo de
 los lunares
momento en que el caño de la fuente susurra
 como ayer y como hoy
no es inteligente viajar a los paraísos en azul
 línea de autobús
comprar laurel y cuchillos a los dieciséis solos
 años
no es fácil
guardar tus quejas de parturienta en el
 entrecejo de las monjas
con una guitarra y sudor de clase media
tener doce años

no es sencillo asistir a la vida
desprovista de calcetines rojos.

De Mario Obrero,
en *Tiempos mágicos*

a cada edad su rebeldía. historia hecha de
calcetines rojos.
marta agudo

PUENTE EN AVIONETA

Sucede así: Pablo
el primo rico de Carmen
tiene una avioneta
y él insiste cada vez que se lo cruza
hasta rendirle.
Es difícil saber
qué convence a las personas.
Volamos el domingo
dice Pablo al final
y él siente que algo
le acalambra el estómago
el miedo
la duda tal vez
de si tendría que informarle
de su ataque epiléptico en avión
el mes pasado
pero no quiere disuadirle.
En vez de eso piensa:
voy a volar sobre el puente
y el puente está junto al edificio
y qué tal
le dice a Carmen
si te pongo un mensaje al despegar
y tú y Roque salís a la terraza
y yo os saludo.
Más que en la realidad todo pasa
en la ilusión.
Imagina la avioneta, el río, el puente
y allí en la terraza, la mujer y el niño

dos hormigas diminutas
enviando un mensaje de amor
con las antenas.
Imagina
—no sabe lo que significa, pero imagina—
un gesto heroico
como si en ese instante
él fuera el único ser vivo
un fénix dorado.
De modo que despega
y tras los segundos
en los que piensa que va a morir
abrazado a Pablo, el primo rico de Carmen
en una gran bola de chatarra y fuego
por la sacudida del viento norte
contempla el cauce del río
y le maravilla la avidez
de esa cúpula verde
envolviendo a una ciudad
ridículamente segura
de su importancia
mira el brillo del agua
tan ajeno al dolor de los hombres
y siente el vértigo de la especie
como si todo lo construido
fuese un logro ridículo
una broma
consumada en el despiste
de ese monstruo voraz.
Y hasta le cuesta ubicar el puente
y tras él, el cerro
y tras él, el edificio.

Y no sabe cómo
cuenta un dos tres cuatro cinco
seis siete ocho pisos
y no ve nada
y escribe: *Dónde estáis.*
Y al fin contesta Carmen:
Ahí te vemos
sos solo un puntito.

De Andrés Barba,
en *Los años frente al puente*

DESNUDA COMO UNA CINTA TE OFREZCO
la oscuridad del nudo
te ofrezco la oscuridad del nudo
con el que me sujeto a mí misma
—al mástil de mí misma—
contra las perturbaciones del equilibrio

he olvidado mucho
pero recuerdo que dije
la oscuridad es mía y viviré con ambas
mientras me quede luz

lo dije con la boca llena de agua
hace años y años
cuando no era exactamente esta que ahora se
ofrece
ni era completamente otra
lo dije a una persona y a otra persona
y a ninguna persona o a mí misma
dentro de la oscuridad del nudo
con la boca llena de agua
por un golpe de mar

a golpes de mar se desanclan las palabras de la
boca
que dice
veo con consciencia de límite y de horizonte
no sin frustración y maravilla

sé que tengo fiebre porque siento la piel
ardiendo
del costado de la carne

bajo la consciencia

donde buceo y me introduzco a mí misma
donde mastico la posibilidad de flotar
y la de hundirme
de uno a otro lado de la boca
hasta tragarlas

De Miriam Reyes,
en *Con*

HISTORIA APÓCRIFA DEL DESCUBRIMIENTO
DE LAS MIGRACIONES
O EL SACRIFICIO DE LAS PFEILSTÖRCHE

yo, que llevo garzas simétricamente opuestas sobre el
[pecho,
juré ante los cinco emperadores que el equilibrio no
[existía,
que si las garzas sostenían los ríos de toda la porcelana
[china
era
tan solo
por un mecanismo de bloqueo en la articulación.

me premiaron por arriesgarlo todo en mi defensa.
unos años después te escribí. decía:
Rostock, seis de julio,
qué atroz interrumpirte; verás,
necesito que entiendas la utilidad de cierto tipo de heridas.
estoy terminando un ensayo
sobre las explicaciones premodernas de la migración de las aves,
y las especies que, desde Aristóteles, se creía que viajaban a la
[luna
o que se hacían a la mar y rara vez volvían.

estudié incluso un folleto de 1703,
que defiende la comunión de las golondrinas,
su reunión en pantanos
y la coreografía que respetan para posarse en los juncos
hasta hundirlos.
invernan bajo las aguas, en la calma hipnótica de los limos,

y por eso emergen tan klein mojado en primavera.

pero en 1822 (adjunté cuidadosamente la fotografía),
una flecha atraviesa el pescuezo de una cigüeña en África

[central

y el ave emprende el vuelo cargada con el arma y con la herida.
cuando llega a Alemania, alguien identifica el origen del

[proyectil

y confirma, así, una hipótesis científica.

yo, que llevo garzas simétricamente opuestas sobre

[el pecho,

juré ante los cinco emperadores que el equilibrio no

[existía,

que si las garzas sostenían los ríos de toda la

[porcelana china

era

tan solo

por un mecanismo de bloqueo en la articulación.

me premiaron por arriesgarlo todo en mi defensa.

unos años después te escribí. decía:

Rostock, seis de julio,

qué atroc interrumpirte; verás,

necesito que entiendas la utilidad de cierto tipo de heridas.

estoy terminando un ensayo

sobre las explicaciones premodernas de la migración de las

[aves,

y las especies que, desde Aristóteles, se creía que viajaban a la

[luna

o que se hacían a la mar y rara vez volvían.

estudié incluso un folleto de 1703,
que defiende la comunión de las golondrinas,
su reunión en pantanos
y la coreografía que respetan para posarse en los juncos
hasta hundirlos.
invernan bajo las aguas, en la calma hipnótica de los limos,
y por eso emergen tan klein mojado en primavera.

pero en 1822 (adjunté cuidadosamente la fotografía),
una flecha atraviesa el pescuezo de una cigüeña en África
[central
y el ave emprende el vuelo cargada con el arma y con la herida.
cuando llega a Alemania, alguien identifica el origen del
[proyectil
y confirma, así, una hipótesis científica.

poco más recuerdo de la carta, salvo:
a partes iguales se distribuyen el dolor y la luz,
y al final, la levedad existe porque existió el exceso.
siendo temporada de migraciones (concluía),
permíteme evitar la fórmula de despedida,

Atlántico por medio,
ondean con las corrientes todas las anémonas.

De Alba Cid,
en *Atlas*
(traducción de la autora)

TRANSICIÓN

Nos enseñaron a cerrar el cuerpo,
a construirlo como una catedral románica:
compacto, robusto, fortificado.

Había que protegerse, nos dijeron.
Como si el mundo fuera una galaxia
de niñas pariendo otras niñas.

¿Ves los gruesos muros que levantamos?

Como si el aire nos polinizara las pestañas.
Como si la modernidad hubiera venido
para decirnos que el amor está en el tacto,
pero que son peligrosas las entrañas.

Nos entregaron el miedo brillante de los ritos
y nos convencieron para modificarnos.

El capitalismo hizo el resto.

Pero todas las niñas están condenadas a crecer.
Y algunas desearán volcar la luz sobre la piedra
rotunda con que se construyeron
y ansiarán multiplicarse hacia la altura
y acabar la catedral del cuerpo
con la ligereza vertical del gótico.

Entonces se darán cuenta de la dificultad
de abrir ventanas y vidrieras,

de las mentiras con que las fortificaron,

de que el mundo es una galaxia
de mujeres pariendo cada vez menos niñas.

Y todo el cuerpo será una herida a deshora.
Y quienes nos convencieron, los mismos,
nos recriminarán haber llegado tarde,
nos harán responsables de la llaga.

Mira cómo tiemblan los noes
bajo la tibieza de la orina.

De Bibiana Collado Cabrera,
en *Chispitas de carne*

LIGADURAS

El afán de cuidar. Lo irremediable de cuidar.
En el tiempo de cada mujer que se apresura.
Que no descansa, que lo hace todo.
Ahogándose en sí misma.
Que se levanta cuando los otros se agitan en su espacio
y enflaquece cuando los otros dejan de comer.
Cada paso adiós, cada separación,
un desamparo que niega el reposo.
Que se aplasta contra el esternón y se sostiene
en los años pasados y en la incertidumbre: ¿habrá más?
La piel pálida como madera de puerta
y las manos en asfixia
mientras cortan la carne.

De Pilar Adón,
en *Las huidas. Poesía 1998-2024*

MUÑECAS ROMANAS

Alejandra Pizarnik soñó que había estado haciendo una lectura en Albacete, y yo soñé que había sido cierto, que Alejandra Pizarnik realmente había estado en Albacete, pero convertí el sueño en una realidad, y pregoné por todos lados que:

Alejandra leyó aquí, en Albacete,
Alejandra leyó aquí, en Albacete,
Alejandra leyó aquí, en Albacete.

Leyó ante el público de mi ciudad,
en el museo provincial, rodeada
de piedras que se habían extraído
también de la locura.

Las muñecas romanas escuchaban
entusiasmadas su salmodia.

Pero no todas las reliquias fueron
engatusadas por sus versos.
Así, según las crónicas del día,
y según críticos de la ciudad,
la obra de Alejandra no era
ni formal ni canónica, más bien
marginal, rara, para gente extraña.

En otra situación, allí en Turín,
un joven argentino me indicó

que los poemas de Alejandra solo
podrían conquistar a los adolescentes,
y yo le dije que una vez estuvo
en el museo de mi pueblo, en Albacete,
y que era muy probable
que ni siquiera los adolescentes
pudieran disfrutar de sus poemas,
ya que había que ser más de piedra,
estar mucho más próximo a la piedra,
sentir el peso y el dolor del mundo,
como las diminutas muñequitas romanas
que siguen vivas, pétreas
y engarzadas con hierro a la plomiza
gravedad del planeta.

De Matías Miguel Clemente,
en *Una arena tan sensible*

AÑO NUEVO EN VISHNYOWKA
(UNA NANA)

La nieve reluce y suaviza
el matadero de los cerdos.

Mamá rechaza otra
copa, mamá
dice que sí a otra copa.

En la pared, un tapiz de peonías,
sus bocas moradas
me absorben hacia el sueño.

Soy pequeña,
me han acostado.

Los brindis
al otro lado de la pared son
mis nanas.

Mamá dice no-no-no
a otra copa.

Mi cama huele a valenki.
Un gato

lame su zarpa gris sin apartar de mí los ojos,
como si afilara un cuchillo.
Mamá grita que sí a otra copa.

Los pechos de mamá son tan grandes que no caben
[en el bus abarrotado en la mañana.
Aún no se sabe con certeza

si cuando crezca seré una persona de verdad.
Pero un día,
en Vishnyowka,
matan

a un cerdo y mamá susurra sí
sí sí sí
a otra copa,
y yo me desvanezco en las gargantas de las peonias,
y las peonias huelen a valenki,
a la sangre del cerdo
en la nieve.

Las manecillas trazan raros surcos de esquí.

De Valzhyna Mort,
en *Música para los muertos y los resucitados*
(traducción de Claudia González Caparrós)

*Los libros que publicamos
en 2024*

Luna Miguel
Ternura y derrota



La Bella
Varsovia

Se llama Ternura y está cansada de definir las esquinas de su consentimiento. Lo sabemos por las cartas sin destinatario que escribe desde la soledad de su cama, y que ha decidido recitar en voz alta, ante un auditorio que unas veces la insulta y otras la abraza. Cercada, cada vez más oprimida, Ternura se pregunta por la importancia de la cura a

través de la palabra, y por la erótica de quien —aun sabiéndose derrotada— opta por el camino de la reparación. ¿Nos hace libres narrar el dolor propio? ¿Es lícito sentir deseo ante la humillación?

Ternura y derrota es el primer acercamiento a la dramaturgia de Luna Miguel, estrenado a finales de 2021 dentro de la programación de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, e interpretado por ella. Escrito como una respuesta al dibujo de la feminidad en la *Numancia* de Miguel de Cervantes, aunque valiéndose de las enseñanzas amorosas y bélicas de Sarah Kane, Pier Paolo Pasolini o Simone Weil, este monólogo puede leerse como una ficción egoísta sobre el poder, como una epístola florida al deseo, como un ensayito atormentado o como un largo poema —así lo comprendemos, así lo recibimos— en la búsqueda incesante del amor.

«Una obra de horror sobre el amor» (Margot Rot).

«Un espacio de coalición entre corporalidades, entre deseos» (Alicia Valdés).

«Una de las voces más auténticas y comprometidas de su generación» (Laura Ferrero, *ABC*).

«Perturbadora, irreverente sensual e intuitiva hasta el tuétano» (Lorena G. Maldonado, *El Español*).

«Una de las grandes cualidades de la escritura de Miguel: propone y nunca dicta sentencia. Sugiere» (María Jesús Espinosa de los Monteros).

«Una de las herederas de Annie Ernaux en nuestro país» (Laura Barrachina, *El Ojo Crítico*).

Luna Miguel (Alcalá de Henares, 1990) vive entre Barcelona y Madrid. Es editora y *scout* literaria. Ha publicado los libros de poemas *Estar enfermo* (2010), *Poetry is not dead* (2010), *Pensamientos estériles* (2011), *La tumba del marinero* (2013), *Los estómagos* (2015), *El arrecife de las sirenas* (2017), *Poesía masculina* (2021) y *Un amor español* (2023), todos ellos editados por La Bella Varsovia. También es autora de los ensayos *El coloquio de las perras* (Capitán Swing, 2019), *Caliente* (Lumen, 2021) y *Leer mata* (La Caja Books, 2022); y de la novela *El funeral de Lolita* (Lumen, 2018). Escribió y dirigió el monólogo teatral *Ternura y derrota* (CNTC, 2021; reedición en La Bella Varsovia, 2024) y colaboró en la dramaturgia de *El lugar y el mito* (CNTC, 2022).

Ilustración de cubierta de **Arturo Garrido**.

72 páginas.

A la venta el 7 de febrero de 2024.

11,90 €

ISBN: 978-84-339225-3-3.

IBIC: DCF.

María Sánchez
Fuego la sed



Uno de los libros recomendados por *Las librerías recomiendan* (CEGAL) en abril de 2024.

Premio Zenda de Poesía 2023/2024.

Un cuerpo habita un lugar: un cuerpo con sus circunstancias y su historia, en un lugar también con sus circunstancias, también con su historia. Ese

lugar no es un decorado, porque tiene la vida de los fantasmas y las estrellas fugaces, la sequía, la hierba, un rebaño de cabras, las huellas que deja en la tierra todo lo que también fue. En los poemas de *Fuego la sed* toman la palabra los cuerpos y los lugares, sí, para contarnos la historia de un peligro: el que acecha a un mundo —el nuestro— que se extingue. María Sánchez ha escrito un libro militantemente político, militantemente lírico, sobre nuestra relación con nuestro entorno: sobre la forma en la que las decisiones humanas repercuten en el curso de un arroyo o en el vuelo de un pájaro, sobre la desmemoria por la que nos imponemos al territorio, y borramos la posibilidad de otras experiencias.

La publicación de *Cuaderno de campo*, el primer libro de poemas de María Sánchez, supuso una revolución en nuestra literatura: una visión del medio rural lejos de los estereotipos, que abrió caminos y planteó un debate. En tiempos de emergencia climática, *Fuego la sed* ensancha la conversación, reflexiona y nos incluye, apela a la escucha para el

conocimiento propio. Bello y sutil, a la vez rotundo y poderoso, en *Fuego la sed* hablan quienes nos hemos empeñado en nunca oír.

Sobre *Cuaderno de campo*:

«Un poemario deslumbrante» (Manuel Jabois, Cadena SER).

«Dota de voz propia al animal y a las ciencias naturales injertadas en la memoria familiar» (Agustín Fernández Mallo, *El Cultural*).

«Es una poética de lo primario que hay en nosotros. Y es feroz y honesto» (Aloma Rodríguez, *Letras libres*).

María Sánchez (Córdoba, 1989) es veterinaria y trabaja con razas autóctonas en peligro de extinción, defendiendo otras formas de relación con la tierra como la agroecología, el pastoreo y la ganadería extensiva. Ha publicado los poemarios *Cuaderno de campo* (La Bella Varsovia, 2017; con traducción al eslovaco) y *Fuego la sed* (La Bella Varsovia, 2024; en proceso de traducción al francés), el ensayo *Tierra de mujeres* (Seix Barral, 2019; con traducciones al alemán, al eslovaco, al francés y al inglés) y *Almáciga* (Geoplaneta, 2020; con ilustraciones de Cristina Jiménez), un pequeño vivero de palabras del medio rural de las diferentes lenguas de nuestro territorio. Sus poemas han sido publicados en revistas y antologías, y se han traducido al alemán, eslovaco, francés, inglés, italiano, polaco, portugués y rumano. Colabora con el suplemento *Comer* de *La Vanguardia*, y coordina los proyectos *Almáciga*, que ensancha el libro homónimo, y *Las entrañas del texto*, con reflexiones sobre el proceso de creación. Entre otros, ha obtenido los premios Orgullo Rural 2019

de la Fundación de Estudios Rurales, Nacional de Juventud 2019 en la categoría de Cultura, Fademur 2019, Fundación Princesa de Girona 2021 en la categoría de Artes y Letras, y la Medalla de Andalucía al Mérito Medioambiental 2023. Ha disfrutado de las residencias literarias de Villa Waldberta (2021) y Escrita no remoto (2023). Vive en una aldea en Galicia.

Ilustración de cubierta: detalle de *Magdalena, Pedro de Verona, Catalina de Siena y Margarita de Hungría* (1518 - 1520), de **Juan de Borgoña**.

112 páginas.

A la venta el 28 de febrero de 2024.

13,90 €

ISBN: 978-94-339226-0-1.

IBIC: DCF.



Corren los tiempos mágicos del pasado y del presente y del futuro: los tiempos mágicos de Carmen Conde en los caminos y de los paisajes que pintaba Jan Josephszoon van Goyen, de las sonatas de Sophie Lebrun y de quienes se sirven del diccionario de las confiterías. Corren tiempos distintos entre sí —unos años, otros siglos—, y sin

embargo vivimos en la misma época, acaso la del lenguaje que se encuentra con el mundo, y choca contra él. Con este *big bang* estalla la poesía de Mario Obrero, y funda una era nueva.

Estos poemas trascienden fechas y eslóganes. Algo —mucho— empieza con ellos. *Tiempos mágicos* celebra la fiesta del idioma, de la realidad, del compromiso; del compromiso con lo que sucedió, y tiene que contarse para no olvidarlo, y del compromiso con las formas de decir, con las palabras que escogemos. Del compromiso también con la poesía —y la idea, y la imagen, y la música o el ruido: eso depende— y sus posibilidades para saber de dónde venimos. Venimos de la defensa de la belleza, de la defensa de la justicia, de las intuiciones y la reacción de la razón. Ahora, ¿hacia dónde? Estos poemas quieren descubrir nuestro rumbo.

Mario Obrero nació en Madrid en 2003, y comenzó a escribir a los siete años. Ha publicado los libros *Carpintería de armónicos* (XIV Premio de Poesía Jo-

ven Félix Grande; Universidad Popular José Hierro, 2018), *Ese ruido ya pájaro* (Ediciones Entricíclopes, 2019), *Peachtree City* (XXXIII Premio Loewe a la Creación Joven; Visor, 2021), *Cerezas sobre la muerte* (La Bella Varsovia, 2022; Premio Nacional de Juventud 2023 en la categoría de cultura) y *Tiempos mágicos* (La Bella Varsovia, 2024). Cursó Bachillerato de Humanidades en el instituto público La Senda, de Getafe. Presentó las dos primeras temporadas del programa literario *Un país para leerlo*, emitido en La 2, y colabora habitualmente con RNE.

Collage de cubierta e ilustraciones de interior de **Mario Obrero**.

80 páginas.

A la venta el 20 de marzo de 2024.

12,90 €

ISBN: 978-84-339229-4-6.

IBIC: DCF.



El puente Roque González comunica las ciudades de Posadas, en Argentina, y Encarnación, en Paraguay. Forma parte del paisaje de quienes participaron en su construcción, de quienes lo contemplaron a ras de ciudad, y de quienes día a día —tiempo después— cruzan el río Paraná o se asoman por primera vez a él. Acaso *Los años frente al puente* sea

entonces un libro de memoria: de la propia y de la ajena, de la que nos acompaña y de la que erige piedra a piedra, instante a instante, y también de la que se nos transmite en los recuerdos que escuchamos o en las historias que leemos.

Pero este libro es también un río en el que desembocan afluentes como temas. La paternidad, y el aprendizaje de los hijos, pero también el de los padres. El papel de lo histórico en la vida cotidiana. El sentido de frontera: la pertenencia o no, el movimiento o no. La tensión entre la experiencia intelectual y la experiencia física, entre el pensamiento y la acción. Y sobre todo el humor, la posibilidad de afrontar lo que sucede desde la orilla luminosa. Andrés Barba ha escrito sobre un puente que sirve como metáfora, pero que es en esencia un objeto colectivo cargado por la mirada.

«Un escritor imprescindible» (Rafael Chirbes)

«Un nuevo grande de España, eso es todo» (*Lire*).

«Una rara inteligencia metafísica a la vez precisa

y extravagante suavizada por una refinada ternura humana» (Eileen Battersby, *The Irish Times*).

«Una mirada rítmica. En la poesía de Andrés Barba un río es “como un muslo marrón”. Empezando por ahí, llegamos muy, muy lejos. Hasta el deseo, que es siempre un deseo de cruzar puentes. Pero en este viaje hay más de dos orillas... Por el camino, brillo tras brillo» (Berta García Faet).

Andrés Barba (Madrid, 1975) ha escrito las novelas *La hermana de Katia* (finalista del Premio Herralde de Novela), *La recta intención*, *Ha dejado de llover* (Premio Nord-Sud), *Ahora tocad música de baile*, *Versiones de Teresa* (Premio Torrente Ballester), *Las manos pequeñas*, *Agosto, octubre*, *Muerte de un caballo* (Premio Juan March), *En presencia de un payaso*, *República luminosa* (Premio Herralde de Novela, Prix Frontières y finalista del Premio Gregor von Rezzori) y *El último día de la vida anterior* (Premio Finestres de Narrativa en castellano). Es también autor de los ensayos *La ceremonia del porno* (coescrito con Javier Montes y Premio Anagrama de Ensayo) y *La risa caníbal*, y de las biografías literarias *Te miro para que te quedes* y *Vida de Guastavino y Guastavino*. En el terreno poético ha escrito *Crónica natural* (Visor Libros), *Libro de las caídas* (Sexto Piso) y *Los años frente al puente* (La Bella Varsovia). Como traductor ha publicado versiones de Melville, James, Conrad y De Quincey, entre otros muchos autores, y es coeditor y creador, junto a Alberto Pina, de la editorial de libros de artista El cañón de Garibaldi. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Princeton y ha disfrutado de becas y residencias de la Rockefeller Foundation, la Academia de España en Roma y la New York Public Library. Su obra se ha traducido a veintidós idiomas

en algunas de las editoriales más prestigiosas del mundo.

Collage de cubierta de Carmen M. Cáceres.

64 páginas.

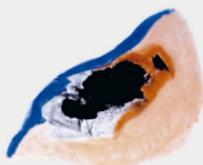
A la venta el 2 de mayo de 2024.

11,90 €

ISBN: 978-84-339243-1-5.

IBIC: DCF.

Miriam Reyes
Con



La Bella
Varsovia

Una relación entre dos que desemboca —inevitablemente— en una multiplicidad de relaciones posibles. La revelación de aquello que se percibe como obvio, pero a menudo se niega o se pierde de vista: la conciencia de que la otra persona es una persona otra, soberana e insondable. ¿Cómo relacionarse con ella? La voz que escribe duda, y a la vez

confía; conmuta y confronta, conjetura y congenia. No quiere engañarse ni dar por sentado: construye lo mutuo, celebra su extrañeza.

Con, inmensa partícula mínima de lenguaje, apela a la importancia del vínculo, pero también a las circunstancias en las que algo sucede y a cómo reaccionamos ante ellas. En estos poemas el lenguaje nos interroga, se muestra como espejo y se disloca; la sintaxis se violenta y se vacía. Así este libro espera ser definido y multiplicado con la persona que lee.

La de Miriam Reyes es una de las grandes voces poéticas que empezaron a escucharse con el siglo, una de las de mayor influencia en las generaciones siguientes: por su discurso visionario en su tratamiento de la identidad, por su ambición de dar palabra al cuerpo, por su capacidad para articular una propuesta colectiva desde la experiencia íntima. Una escritura no confesional sino conceptual, que en *Con* amplía su espectro de pensamiento hacia la complejidad de las relaciones afectivas, y explora su impacto —su mutación— en nuestra identidad.

Miriam Reyes nació en Ourense y a los ocho años emigró a Caracas. Estudió Letras en la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado los libros de poemas *Espejo negro* (DVD, 2001), *Bella durmiente* (finalista del Premio Hiperión de poesía; Hiperión, 2004), *Desalojos* (Hiperión, 2008), *Haz lo que te digo* (Bartleby, 2015), *Prensado en frío* (Malasangre, 2016), *Sardiña* (Chan da pólvora, 2018) y *Con* (La Bella Varsovia, 2024). Reunió su poesía en el volumen *Extraña manera de estar viva* (Mixtura, 2022). Desde el año 2001 experimenta con la escritura audiovisual y el recital multimedia.

Ilustración de cubierta de Nathalie Karagiannis.

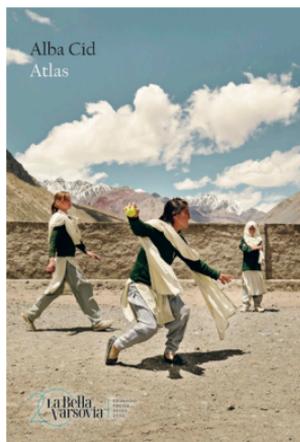
104 páginas.

A la venta el 22 de mayo de 2024.

12,90 €

ISBN: 978-84-339242-2-3.

IBIC: DCF.



Premio Nacional de Poesía Joven “Miguel Hernández” 2020.

Un poema contiene el mundo: desde la fascinación podemos descubrir sus historias y rastrear sus ecos. En estos poemas, confeccionados como objetos, como pequeñas cajas de resonancia o secre-

teres, caben grabados y postales, cartas y ensayos; dos eclipses enmarcan el libro. Alba Cid elabora en *Atlas* una cartografía sorpresiva y resistente, como la pintura sobre tela de araña o las cartas de navegación polinesias. En el curso de este recorrido singular, punteado de ritos, flores e historias apócrifas, emergen preguntas sobre la comunicación o la legibilidad de cuanto nos rodea. Uno de los libros más reveladores de la poesía gallega reciente, que presentamos con traducción de la autora.

«Una reflexión sobre cómo la literatura elabora mapas de la realidad y sobre el valor moral que puede tener la literatura como problematización del mundo. (...) Escrita con la lógica del asombro y llena de referencias culturales que se contemplan desde una mirada excéntrica que fermenta en rebeldía» (acta del jurado del Premio Nacional de Poesía “Miguel Hernández” 2020).

«Es este otro de los poderes del poema, desestructurar el tiempo lineal en el que creemos vivir. Esta “pequeña occidental” es un sujeto de fuerza, ella es la que confía en la historia de las palabras, en

el mito y no en la Historia que narra los hechos de los humanos» (Chus Pato).

«Un libro dedicado a las migraciones y los trasplantes, que aborda numerosos casos de hibridez entre nosotros y ellos, aquí y allí, ahora y entonces. (...) *Atlas* muestra cómo la naturaleza y la cultura experimentan un incesante proceso de fertilización cruzada y cómo la migración, ya sea de naturaleza humana o más que humana, amplía la noción de hogar» (Manuela Palacios).

Alba Cid (Ourense, 1989) es una poeta e investigadora gallega. *Atlas* (Galaxia, 2019), su primer poemario, fue galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven “Miguel Hernández” que concede el Ministerio de Cultura. Sus poemas fueron traducidos al alemán, catalán, griego, inglés y portugués, e incluidos en revistas y webs como *Poem-a-Day* (Poets.org), *Asymptote*, *Enfermaria* 6, *Kenyon Review*, *The Offing* o *Words Without Borders*. Coautora de la plaquette *A faia de Ponto. Le roi de la Galice* y del *Tesouro Espeleolóxico Galego* (ambos en aCentral Folque, 2022), forma parte de proyectos ligados al patrimonio inmaterial, como *Rupestre Sonoro*. Fue colaboradora de la Radio Galega; fotografía e ilustra ocasionalmente. Atiende a etimologías, historia natural y prácticas culturales diversas,

Traducción de **Alba Cid**.

Fotografía de cubierta de **Matthieu Paley**.

80 páginas.

A la venta el 4 de septiembre de 2024.

12,90 €

ISBN: 978-84-339196-8-7.

IBIC: DCF.



La felicidad de la pareja: la felicidad que asombra, de tan fácil y tan sencilla, frente al dolor que se conoce. La felicidad del amor tranquilo, gozoso; el sexo y el deseo, la cotidianidad... Pero también la complejidad de la pareja: ser por sí, sin más, afrontando las expectativas que se imponen y a la vez las que se asumen. Porque también forman parte de

la rutina las herencias y las costumbres, los estigmas, la observación del resto y la comparación con quienes somos, los aprendizajes viciados, la maternidad que se busca y que no llega: «¿y si decidimos que no / o sencillamente no sucede?».

Después del reto que se planteó en *Violencia*, con su reflexión sobre las posibilidades del lenguaje para alumbrar —y visibilizar— nuestras zonas más oscuras, Bibiana Collado Cabrera retoma en *Chispitas de carne* algunos de sus temas habituales, y amplía su visión de nuestro mundo. Estos versos hablan sobre la relación con las mujeres que rodean a la mujer que escribe, quienes la precedieron —la familia, con la madre, y la genealogía literaria, con las maestras— y quienes la acompañan, y se incluye a las amigas cómplices y a las desconocidas cuya vida se idealiza; versos que regresan a la presencia y los significados del cuerpo, a la clase social y su camino marcado, al dinero que permite o que impide...

Y versos que ahora se instalan en la reflexión acerca del amor, en la conciencia de una relación

que se construye y se transforma, en la posibilidad de unirse al grupo de las «hijas sin hijas». Desde el conocimiento de la tradición, desde el uso desacralizado —luminoso— de las palabras, *Chispitas de carne* nos reencuentra con una poeta que avanza sabiendo bien de dónde viene, preguntándose con sus poemas —preguntándonos— hacia dónde va.

Bibiana Collado Cabrera nació en Burriana (Castellón) en 1985. Es licenciada en Filología Hispánica y doctora en literatura hispanoamericana. En la actualidad es profesora de Lengua y Literatura. Ha publicado los poemarios *Como si nunca antes* (XXXIV Premio de Poesía Arcipreste de Hita; Pre-Textos, 2012), *El recelo del agua* (accésit del Premio Adonáis; Rialp, 2016), *Certeza del colapso* (Premio Complutense de Literatura; Ediciones Complutense, 2017), *Violencia* (La Bella Varsovia, 2020) y *Chispitas de carne* (La Bella Varsovia, 2024). También es autora de la novela *Yeguas exhaustas* (Pepitas de calabaza & Los aciertos, 2023), considerado uno de los mejores debuts del año por el suplemento *El Cultural*.

Collage de cubierta de **Rocío Romero**.

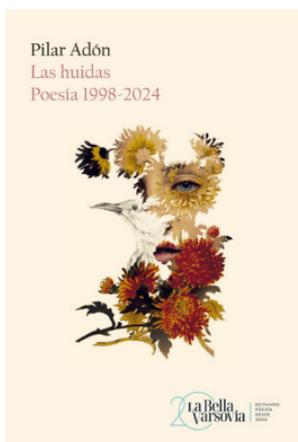
80 páginas.

A la venta el 18 de septiembre de 2024.

12,90 €

ISBN: 978-84-339270-6-4.

IBIC: DCF.



Uno de los libros recomendados por *Las librerías recomiendan* (CEGAL) en noviembre de 2024.

Las huidas recoge toda la poesía de Pilar Adón publicada hasta la fecha: casi treinta años —entre 1998 y 2024— de una escritura personalísima, tan atípica en nuestras letras por sus

referencias y sus desarrollos. Un camino —una huida— guiado por estos poemas sobre la familia y la identidad, sobre la enfermedad y la muerte, sobre el dolor y el duelo, pero también sobre la hondura del pensamiento, el poder de la literatura y la imaginación como defensa y refugio.

El mapa que propone Pilar Adón señala sus obras iniciales —*Poems Nipples* (1998), *Alimento* (2001) y *Con nubes y animales y fantasmas* (2006)—, donde la experiencia de la lectura predomina sobre la experiencia de la vida; el tríptico más introspectivo compuesto por *De la mano iremos al bosque* (2010), *La hija del cazador* (2011) y *Mente animal* (2014); la intensidad de sus poemarios más celebrados, *Las órdenes* (2018) y *Da dolor* (2020), en una escritura que cada vez más forma un todo con su obra narrativa; y los versos recientes de *Atractivo carnal* (2024), en los que descubrimos un revelador vínculo con la espiritualidad

¿Hacia dónde ir? ¿Qué recordar y qué dejar atrás? Este libro de libros y esta autora —Pilar Adón, una de las voces fundamentales de la literatura española de hoy— nos acompañan.

«Provista de un fino ingenio para extraer mil y una sutilezas psicológicas de los barrotes interiores de que están hechos los seres humanos» (Fernando Aramburu).

«Pilar Adón está recorriendo, poema a poema, un camino ascético (...). Hay en su obra una insistencia en las formas del miedo y la reclusión que va y viene sobre sí misma, en círculos, ofreciendo remansos para la huida y paréntesis de calma introspectiva» (Erika Martínez).

«Debe leerse con cautela, porque es poesía afilada y causa efectos» (Sara Mesa)

Pilar Adón (Madrid, 1971) ha publicado los poemarios *Da dolor* (2020), *Las órdenes* (2018; Premio Libro del Año del Gremio de Librerías de Madrid), *Mente animal* (2014) y *La hija del cazador* (2011), todos en La Bella Varsovia, y reunidos en el volumen *Las huidas* (La Bella Varsovia, 2024). Sus poemas aparecen en distintas antologías poéticas, como *Años de trece meses* (Demipage, 2022) o *Sombras di-versas. Diecisiete poetas españolas actuales* (Vaso Roto, 2017), y en revistas y suplementos literarios. Es autora de las novelas *De bestias y aves* (Galaxia Gutenberg, 2022; ganadora del Premio Nacional de Narrativa, el Premio de la Crítica, el Premio Francisco Umbral al Libro del Año y el Premio Cálamo Otra Mirada), *Las efímeras* (Galaxia Gutenberg, 2015) y *Las hijas de Sara* (Alianza, 2003), así como del relato ilustrado *Eterno amor* (Páginas de Espuma, 2021), y los libros de relatos *La vida sumergida* (Galaxia Gutenberg, 2017), *El mes más cruel* (Impedimenta, 2010), por el que fue nombrada Nuevo Talento Fnac, y *Viajes inocentes* (Páginas de Espuma, 2005), por el que obtuvo el Premio Ojo Crítico de Narrativa. Ha traducido libros de John

Fowles, Penelope Fitzgerald, Henry James y Edith Wharton, entre otros autores.

Collage de cubierta de **Francisca Pageo**.

328 páginas.

A la venta el 2 de octubre de 2024.

18,90 €

ISBN: 978-84-339-2719-4.

IBIC: DCF.



Llegamos a la edad de los recuerdos, de las experiencias; de lo que ocurrió y todavía permanece, acompañándonos. Los poemas de *Una arena tan sensible* hablan sobre aquello que guarda dentro de su dureza y su carácter inerte la esencia del fuego, del agua, de la tierra; de los elementos que, en definitiva, constituyen los días que se engarzan con

otros días, y con más días, así desde el comienzo hasta el final.

Versos rotundos, los de Matías Miguel Clemente: de la materia misma del metal o de la piedra, cuyas presencias impregnan la lectura. Presencias esas, entonces, y también esos recuerdos y esas experiencias, que después de conformarse como materia de lo inexistente, se mantienen —sin embargo— iguales al latido de un corazón que repercute en todo cuanto nos rodea.

Fiel al espíritu de Dante, escribiendo desde la mitad del camino de la vida nuestra, Matías Miguel Clemente nos propone reflexionar sobre lo que nos ha marcado, sobre lo que hemos conseguido y lo que nos escapó, y festejarlo. Estos versos piensan sobre el milagro creativo en todas sus facetas, sobre el descubrimiento total del propio sentido de existencia... Con un lenguaje sobrio y elegante, preciso, y con un lenguaje que arraiga en la emoción, en poemas que resulta sencillo vincular con nuestra propia memoria, Matías Miguel Clemente nos invita en

Una arena tan sensible a descubrir en qué consiste esto de la vida.

Sobre *Dreno*: «La catarsis del lenguaje, el desorden original de las ideas, el enfrentamiento entre el mundo y las formas» (Andrés García Cerdán, ABC).

Matías Miguel Clemente nació en Albacete en 1978. Es licenciado en Filología Hispánica. Ha publicado los libros de poemas *Lo que queda* (II Premio de Poesía Joven Radio 3; DVD Ediciones, 2003), *Los límites* (La Garúa, 2007), *Dreno* (La Bella Varsovia, 2015) y *Una arena tan sensible* (La Bella Varsovia, 2024). Resultó ganador de los premios de narrativa (2003) y de poesía (2004) del Certamen Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha. Sus poemas han sido traducidos al francés y al italiano. Fue profesor de Lengua y Literatura en Turín durante seis años, y en la actualidad ejerce la docencia en su ciudad natal.

Ilustración de cubierta de Gerard Castellví.

80 páginas.

A la venta el 23 de octubre de 2024.

12,90 €

ISBN: 978-84-339274-4-6.

IBIC: DCF.



¿Cómo enfrentarse al duelo tras un siglo de propaganda? ¿Puede la experiencia íntima desafiar el relato colectivo? Desde las masacres de la Segunda Guerra Mundial a la educación ideológica de los noventa, pasando por los campos de trabajo soviéticos y la lluvia radiactiva de Chernóbil, Valzhyna Mort traza en *Música para los muertos y los resucitados*

un recorrido por la historia reciente de Bielorrusia, el país en el que nació.

En estos poemas suena la música, y actúa como refugio para la memoria de quienes nos precedieron, pero también como constancia de las amenazas que perduran. Suenan las cartas que nos hablan de la vulnerabilidad de los cuerpos, de la posibilidad —quizá terrible, quizá llena de esperanza— de ver más allá de la mirada. Conocemos la tragedia, y al mismo tiempo un luminoso sentido del humor, con el que pensamos en referencias como Wisława Szymborska.

Aclamado por *The New York Times* como uno de los mejores libros de poesía de 2020, ganador del International Griffin Poetry Prize y el UNT Rilke Prize, *Música para los muertos y los resucitados* presenta en nuestro idioma —con traducción de Claudia González Caparrós— a Valzhyna Mort, una de las grandes poetas internacionales de hoy: la conjura de un ritual alucinante, a la vez ancestral y político, que al cantar nos dice la violencia y la injusticia.

«Su memoria es obstinada, su imaginación angustiosa, porque el pequeño país del que procede es belleza y dolor. Una siente que ha venido a nosotros desde la tierra entera» (Svetlana Alexiévich).

«Un milagroso recordatorio de que las palabras pueden hacer muchas cosas: pueden bailar, pueden regodearse en la ironía, pueden alabar el amor, pero también pueden decir la verdad» (Adam Zagajewski).

«Un sorprendente estudio de lo que Bielorrusia puede enseñar al mundo sobre la violencia de Estado, la memoria colectiva y el papel de la poesía en la lucha contra la tiranía... Mort capta, a través del lenguaje, los contornos de la disidencia» (Jennifer Wilson, *The New Yorker*).

Valzhyna Mort nació en Minsk (Bielorrusia) en 1981 y se trasladó a Estados Unidos en 2005. Con *Música para los muertos y los resucitados* (FSG, 2020) ganó el International Griffin Poetry Prize y el UNT Rilke Prize. La traducción al alemán de este libro recibió el N.C. Kaser Lyric Award. Mort ha sido galardonada con las becas de la Fundación Guggenheim, la Academia Americana de Roma, el Fondo Nacional de las Artes y la Fundación Lannan, entre otras. Escribe en inglés y bielorruso.

Claudia González Caparrós nació en A Coruña en 1993. Es graduada en Estudios Literarios por la Universitat de Barcelona, máster en Historia del Arte Contemporáneo por la Universidad Autónoma de Madrid y máster en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Indiana (Estados Unidos). Es cofundadora de *crisi*, un espacio de pensamiento en la ciudad de Barcelona. Allí trabaja como librera y

profesora, y se encarga con Raquel Miralles de la gestión y la logística tanto de la librería como de la programación de cursos y actividades. También ha traducido a autorxs como Emilio Araújo, Kenneth Koch, Barbara Guest o H.D., y es autora de los poemarios *Si la carne es hierba (Sully Morland)* (2015), *te miro como quien asiste a un deshielo* (2018) y *Los augurios se rechazan* (2023), todos publicados por La Bella Varsovia.

Traducción de **Claudia González Caparrós**.

Ilustración de cubierta de **Vasilisa Palianina**.

200 páginas.

A la venta el 6 de noviembre de 2024.

17,90 €

ISBN: 978-84-339-1960-1.

IBIC: DCF.

ÍNDICE

“ <i>Sos solo un puntito</i> ”, por Elena Medel	5
<i>Ahí te vemos</i>	
<i>Mi palabra de seguridad...</i> , de Luna Miguel	7
<i>Nadie lo registró...</i> , de María Sánchez	12
<i>no es sencillo asistir a la vida...</i> , de Mario Obrero	14
“Puente en avioneta”, de Andrés Barba	16
<i>desnuda como una cinta te ofrezco...</i> , de Miriam Reyes	19
“Historia apócrifa del descubrimiento de las migraciones o El sacrificio de las Pfeilstörche”, de Alba Cid, con traducción de la autora	21
“Transición”, de Bibiana Collado Cabrera	24
“Ligaduras”, de Pilar Adón	26
“Muñecas romanas”, de Matías Miguel Clemente	27
“ <i>Año Nuevo en Vishnyowka (una nana)</i> ”, de Valzhyna Mort, con traducción de Claudia González Caparrós	29
<i>Los libros que publicamos en 2024</i>	
<i>Ternura y derrota</i> , de Luna Miguel	32
<i>Fuego la sed</i> , de María Sánchez	34
<i>Tiempos mágicos</i> , de Mario Obrero	38
<i>Los años frentes al puente</i> , de Andrés Barba	39
<i>Con</i> , de Miriam Reyes	42
<i>Atlas</i> , de Alba Cid, con traducción de la autora	44
<i>Chispitas de carne</i> , de Bibiana Collado Cabrera	46
<i>Las huidas. Poesía 1998-2024</i> , de Pilar Adón	48
<i>Una arena tan sensible</i> , de Matías Miguel Clemente	51
<i>Música para los muertos y los resucitados</i> , de Valzhyna Mort, con traducción de Claudia González Caparrós)	53

Ahí te vemos
terminó de maquetarse
en Madrid
el 22 de diciembre de 2024.

¡Ojalá te haya interesado esta lectura!
Si ha sido así, te animamos a compartirla
en tus redes sociales.
Tenemos perfiles como @labellavarsovia
en Facebook, Instagram y Twitter.
Y en nuestra web, labellavarsovia.com,
encontrarás información
sobre todos nuestros libros.

